

María Mur Dean, directora de 'consonni'

“Apostamos por la palabra escrita y la que está por escribirse”

Txani Rodríguez

DICE María Mur Dean, directora de 'consonni', que sueña “con un mundo de la cultura abierto, feminista, diverso, tolerante, dialogante, transversal, optimista y crítico, donde pensar sea el objetivo y colaborar en la estrategia”. En cierto modo, 'consonni' nació hace más de veinte años para apuntalar ese sueño. Primero funcionó como una productora y actualmente, aunque desarrollan proyectos muy diversos, se va definiendo como una editorial de cultura crítica. Su dinamismo se refleja también en María, que transmite entusiasmo por su trabajo y optimismo, a pesar de que el sector de la cultura no parezca a veces el más promisorio.

—¿Qué cambios han experimentado la cultura y el arte en estas décadas en Bilbao?

—¡Muchísimos! De manera concreta cuando se crea 'consonni' no existía ni el Guggenheim, ni Azkuna Zentroa, en ese momento se estaba creando BilbaoArte, no había macro festivales como BBK Live, existía Arteleku en Donostia y Abisal en Bilbao. Por aquel momento se empezaba a vislumbrar la necesidad de utilizar la cultura como lancha salvavidas de una sociedad industrial de capa caída pero las industrias culturales no eran un sector estratégico de la promoción económica de la ciudad como pasa hoy en día. A día de hoy cierta cultura con mucha visibilidad se ve necesaria para la difusión y promoción de la ciudad y otras prácticas más experimentales se intuyen cada vez más como imprescindibles creo yo.

—Nació como productora, pero en 2016 'consonni' se convierte en editorial y es precisamente esa línea la que se quiere potenciar.

—'consonni' redactado en minúscula, es una criatura mutante, en constante movimiento y evolución con los feminismos como superpoderes. En la actualidad está formada por Munts Brunet, Iñaki Landa, María Macía, Dina Camarino y yo misma, además de quienes estuvieron en el equipo en algún momento, de multitud de estudiantes de prácticas, artistas, autoras y autores y múltiples colaboraciones que forman este 'consonni' expandido. Se crea como centro de prácticas contemporáneas en diciembre de 1996 e invitamos a artistas a intervenir en una fábrica abandonada de la que se toma el nombre. Posteriormente en 1999 se abandona la noción de centro y adoptamos la idea de productora, nos alejamos de la fábrica y pasamos a operar desde pequeñas oficinas buscando los lugares más adecuados para los proyectos (desde un parque de atracciones, hasta un centro comercial,



María Mur y su equipo en las oficinas de 'consonni' en Bilbao La Vieja

un canal de televisión, los almacenes de un museo, la radio...) con diferentes artistas. En 2009 empezamos a publicar libros sobre nuestros proyectos de forma tímida y pasamos años con una línea editorial asociada a la productora.

—Han publicado ya a autores tan interesantes como Iván de la Nuez o Remedios Zafra, que cuenta en su currículum con el Premio Anagrama de Ensayo. ¿Cuál está siendo la acogida de estos libros?

—En concreto, la acogida de los libros que mencionas ha sido maravillosa. Ambos son una bomba de relojería de pensamiento crítico y los dos autores son coherentes con sus discursos, tienen trayectoria en la escritura y en la edición, son generosos y da gusto trabajar con ellos. La comunidad lectora y la crítica ha acogido ambos títulos con muy buenos comentarios, los merecidos.

—Editan óperas primas y apuestan también por reforzar algunas trayectorias.

—Sí, el primer libro de la colección Paper de crítica cultural, *Salir de la exposición* de Martí Manen, también fue el primero de su autor y cada vez que lo reimprimimos se nos agota. En este sentido,

hemos publicado a profesionales de la cultura y el arte, sus primeros títulos que se han ido convirtiendo en libros referenciales: *El arte de la mediación* de Oriol Fontdevila, *La línea de producción de la crítica* de Peio Aguirre, *Cuerpos que aparecen* de Maite Garbayo o *La Rue del Percebe de la Cultura* de Mery Cuesta entre otros, son ejemplo de ello. Por otro lado, también hemos apostado por libros muy reconocidos pero no traducidos hasta ahora como la novela experimental de la crítica cultural y activista feminista Lucy Lippard *Yo veo / tú significas* o *Video Green* de la novelista y ensayista Chris Kraus, considerada por el *New York Times* como una de las escritoras de arte contemporáneo y cultura más inteligentes y originales pero que a día de hoy en España no tiene todavía el reconocimiento que se merece.

—No faltará quien les diga que están ustedes locas por fiárselo tanto al complejísimo mundo de la edición...

—Vista nuestra trayectoria alocada, lo más serio y prudente que hemos hecho hasta ahora es apostar por la edición (risas).

—Este curso son el colectivo residente de Azkuna Zentroa.

¿En qué consiste esa residencia?

—Esa posibilidad que brinda Alhóndiga al contexto local es maravillosa. Es una iniciativa muy joven que antes la aprovecharon Bulegoa Z/B o Inteligencias Colectivas. Es un ofrecimiento a un colectivo independiente local de continuar su línea habitual y estar durante dos años programando en AZ y contando con el apoyo de su equipo de trabajo que es fantástico, muy profesional y propositivo. Nosotras hemos optado por desarrollar un estudio de radio diseñado por Gorka Eizaguirre e invitar a diferentes profesionales a dirigir programas. Contamos con periodistas como Tania Arriaga y Alicia San Juan que han desarrollado cada cual su programa (*Titania* y *Voces en el jardín*) con distintos formatos y contenidos pero teniendo en común las ganas de experimentar con el medio radiofónico y el producir cultura crítica. Y este año 2019 estrenaremos programas del artista Xabier Erkizia y de la especialista en ciencia ficción feminista Arrate Hidalgo. Así cada martes emitiremos un nuevo episodio de uno de los programas que se puede seguir en directo por *streaming* o acercándose a nuestro estudio de radio en el atrio de AZ. Después estos episodios siguen disponibles como *podcasts*. Además continuamos con otro programa, el *podcast* de *Trincheras de la Cultura Pop* de Elisa McCausland y Diego Salgado. Son otras fórmulas para trabajar con la palabra, para difundir cultura crítica.



“Vista nuestra trayectoria, lo más prudente que hemos hecho hasta ahora ha sido apostar por la edición”

—HPC, Habitación Propia Compartida, es un programa de residencias para artistas. ¿Quién puede optar a utilizar ese espacio? ¿Cómo se gestiona?

—Ese programa de residencias que mencionas, y también una serie de talleres llamados *con textos*, que realizamos en nuestro local. Suele ser por invitación. Invitamos a artistas a participar en la residencia aunque también hay quien se nos acerca a proponerse. El caso es que le planteamos que aproveche las posibilidades que nosotros les brindamos. Un espacio de trabajo con un dinero de producción, unos honorarios y una interlocución constante. Apoyamos los procesos en los que están y se presenta en una actividad pública. Esta forma de trabajo nos ha permitido vincularnos con proyectos de diferente índole, desde el taller de lectura con Diego del Pozo que acabó en un *skype* público en el Hika Ateneo con Donna Haraway, a Fermín Jiménez Landa que nos propuso un viaje en barco para ir a buscar ballenas. El último proyecto ha sido con Maider López que quería trabajar directamente con nuestros libros y en concreto con *Video Green* de Chris Kraus. A partir de una cita de este ensayo en la que Kraus reflexiona sobre el fetichismo de los objetos, la propuesta de López consiste en recolectar recuerdos que diariamente usamos como marcapáginas. Así recolectamos mil objetos planos que la gente utiliza para marcar sus lecturas e incluimos uno en cada libro. Por lo que cada ejemplar cuenta con una particularidad irreplicable, la vivencia de alguien.

—La sede física de 'consonni' está en Bilbao La Vieja. ¿Se retroalimen del barrio?

—Cuando tuvimos que hacer la reforma del local, decidimos que estuviera abierto y nada de cristales tintados. Tenemos unos grandes ventanales que nos hacen estar expuestas y al mismo tiempo nos hace estar al tanto de lo que pasa en el día a día. Nos gusta esa conexión con la cotidianidad, con la calle, con el barrio donde nos ubicamos que aúna a grupos sociales muy distintos entre sí.



“consonni' en minúscula, es una criatura mutante, en constante movimiento y evolución con los feminismos como superpoderes”